

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 7 de Junio de 1942

No. 512

HCR

056

R454-rc

Los Grandes Benefactores



Don Alberto Ortuño



CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

La Informalidad

Es la informalidad defecto capital de una inmensa mayoría de nuestras gentes. Enumeremos: El profesionista, llámese abogado, ingeniero, médico o lo que sea, que hace esperar, horas enteras, en su despacho; los empleados tardones, las compañías de espectáculos que empiezan cuando quieren; los inquilinos y deudores que no arreglan sus cuentas a tiempo debido, los artesanos que no llegan a trabajar el día en que se comprometieron o no entregan la obra en la fecha convenida, etc., etc.

Es lo mismo para nosotros que sean las ocho de la mañana o las cuatro de la tarde; igual que se citen los camaradas en el Parque o en los paseos.

Si no estoy en tal parte me buscas en tal otra, dicen muchos. Y lo dicen con la mayor naturalidad. Y con la mayor naturalidad también los que escuchan ni van a ninguna hora ni se acuerdan siquiera de la cita.

Engañan todos. Engaña el zapatero, el sastre y el albañil, y el carpintero, y la cocinera, y el maestro remendón, y el periodista, el abogado, el prestamista, y, en fin... todos inexactos.

¿Para qué ser cuerdos donde todos son locos?

Y así vivimos desquitándonos los unos de los otros y batiendo el record de la informalidad. Vamos a las competencias.

Ya se sabe que, tratándose de horas, es poca diferencia una mañana, y si de días, un mes no vale nada.

¿Cuándo nos corregiremos? ¿Será de aquí al juicio final?

Por eso estamos como estamos.

Por eso vamos hacia atrás.

Por eso nos reprochan de todas partes.

De "El Apóstol"

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

056
R454NE
C.R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicta y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 7 de Junio de 1942

No. 512

Don Alberto Ortuño

Se nace generoso, no se hace; don Alberto Ortuño nació generoso, es su mejor título de nobleza; posee un corazón bondadoso, caritativo y lleno de amor para sus semejantes.

Para ser felices las personas como don Alberto tienen que hacer felices a los demás. Esa dicha la obtienen algunas veces enviando obsequios a quien no los necesita, sea una flor, una carta cariñosa, unas frases de aliento, un objeto de arte, en fin cosas pequeñas que llegan a endulzar la vida de quien las recibe... otras veces no son obsequios, son favores tan oportunos que llegan en momentos de prueba y no tienen precio para quien los recibe porque son la salvación del esposo, del hijo, del ser querido.

Don Alberto es generoso y espléndido a la vez, todo lo que hace lleva todo el cariño de su corazón magnánimo y además es humilde; otro con su posición y su dinero vería con indiferencia a los humildes.

El Oratorio Festivo de don Bosco recibió un gran impulso con el obsequio del hermosísimo edificio para la ESCUELA DON BOSCO para niños pobres, gratuita, que le costó ₡ 45,000.

El ROPERO DE LOS POBRES tan noblemente fundado y dirigido por doña Julia Mangel de Woodbridge y tantas distinguidísimas damas de nuestra sociedad

y señoras esposas de los diplomáticos acreditados en el país, recibió el mejor donativo, el hermoso terreno donde está construido el bello edificio donde se trabaja con amor y desinterés para obsequiar a los pobres que no piden pero que necesitan ropa para ellos y sus hijos.

Ahora don Alberto incansable en hacer el bien, dona cuatro o cinco manzanas para construir un Hospital para Tuberculosos en San José, donde serán hospitalizados para ser atendidos todos aquellos enfermos que por razones justificadas no puedan ingresar a nuestro inmejorable Sanatorio Durán.

Sabemos que don Alberto lo que hace es por su propia convicción; de que, "no hay felicidad igual a la que da el hacer el bien a sus semejantes"... y lo que menos desea son elogios y por ello le suplicamos que nos perdone todo lo que dejamos escrito, si lo hacemos es por rendirle justicia al mérito y también para ejemplo, para que los ricos se desprendan un poquito de lo que tienen y le den algo a los pobres, a las sociedades de caridad, y ahora mismo, que ayuden a don Alberto para que vea realizado muy pronto este hermoso ideal que salvará a muchos de la muerte y a otros les dará abrigo para descansar tranquilamente sus últimos días.

Generalmente a las personas altruistas

se les tributan honores y agradecimientos hasta después de muertos, creemos que nada más justo que esas personas reciban en vida demostraciones de gratitud y de cariño de parte de quienes están en la obligación de hacerlo.

Y nosotros los costarricenses estamos muy obligados con don Alberto Ortuño, caballero español que quiere a Costa Rica como a su segunda patria, pues los intereses de ella siempre los ha mirado como suyos y jamás lo hemos visto indiferente a nada de lo que pasa en esta tierra.

Y como no es posible recompensar con nada tanta bondad, lo que hacemos humildemente es pedirle a Dios de todo corazón que le pague, El que es tan buen pagador, haciéndolo muy feliz en unión de los suyos y además, que le de muchos años de vida para que continúe haciendo el bien para

luego ir a recibir la corona de gloria que Dios prepara a quienes han sido misericordiosos con los suyos.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Hoy como ayer

Los años pasan. Debo, pues, aprovechar el que traigo hoy entre manos, antes de que como los demás me desaparezca de ellas.

La muerte se acerca. Debo, en consecuencia, vivir siempre prevenido para ella, y en todas las cosas vivir, como si haciendo aquella cosa debiese morir.

La eternidad nos espera. Debo, en vista de ello, asegurar sobre todo otro negocio el de mi eternidad. Será mi eternidad lo que yo, con auxilio de Dios, querré desde ahora que sea.

Don Federico Góngora Herrera

Nuestro más sentido pésame enviamos por la muerte de su muy querido padre y abuelo, don Federico Góngora, a las distinguidas familias de don Porfirio Góngora, señora e hijos; a don Fabio Góngora y señora; a don Jaime Gutiérrez y Sra.; a

doña Lola Vda. de Góngora e hijos y a los demás miembros de la apreciable familia doliente y muy especialmente a la señorita Americana Góngora Umaña.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Federico.

Súplica a los Suscritores y Agentes

Suplicamos a nuestros suscritores y agentes que cuando muere algún familiar de ellos, nos lo avisen para dar el pésame en la Revista. Los suscritores se recienten y con mucha razón, porque no les damos

nuestro pésame, y deben comprender que no es posible saber quién es familiar de tantos suscritores y en lugares muchas veces muy apartados de San José.

NUEVO COBRADOR Y REPARTIDOR

Avisamos que el señor don Neftalí Hernández es un nuevo repartidor y cobrador de "Revista Costarricense" en varios

barrios de la capital. Para otros sectores es el mismo que teníamos, el jovencito Miguel Angel Obregón.

La Fórmula de Salvación

Giovanni Papini, pensador y literato que luce en la época contemporánea, contemplando en la guerra mundial, cómo las naciones una tras otra ofrecía el holocausto de sus hombres, tuvo un doble y opuesto sentimiento: de amargura por los desastres que causa la guerra, y de felicidad porque encontraba confirmada una de sus más íntimas convicciones, a saber, que la humanidad es un conglomerado de hombres imbeciles y con tendencia a lo malo, con el deseo dominante de destruir y matar.

Pero el pensador voló sobre sus rencores y malos sentimientos y se dedicó a leer mucha historia y a buscar la causa de tanta destrucción y muerte y a investigar el secreto de la maldad. Así llegó a la conclusión de que el desarrollo de los pueblos culminaba en la guerra y conducía a la guerra, como medio natural de selección, debido a la falta de religión, pero de una religión que se basara en el verdadero espíritu del amor.

De esta manera llegó lógica y certeramente a la fórmula de salvación para la humanidad porque es la única que evita la guerra: "Al fin comprendí que la única solución era cambiar el espíritu del hombre, encaminándolo hacia la religión". Cinco años después retorna al mismo estudio y a la misma conclusión. "Entonces, dice, volví a leer a Tolstoy y a Dostoievsky, y pasé muchos meses de meditación para llegar siempre, inevitablemente, a la misma conclusión; el único remedio contra la fiebre de destrucción, contra la rapacidad y la maldad que se albergan en nosotros, la única fuerza capaz de contrarrestarlas es el espíritu de la religión, tal como se presenta en la Biblia y en los Evangelios, el espíritu de la verdadera cristiandad".

Este estudio profundo, aquel noble interés por el bien de la humanidad y esas convicciones de gran calado jugaron una decisiva influencia en la conversión de Papini y le arrancaron de su pluma y de su corazón "La Historia de Cristo", hecha para

los hombres laicos y por un laico moderno y que tiene como fin hacer reinar a Jesucristo en la humanidad para destruir la guerra con el imperio del espíritu del verdadero amor.

El argumento hermoso que nos brinda la vida de Papini en apoyo de nuestra campaña en pro de la educación religiosa, es de doble filo. De un lado tenemos la conclusión de la filosofía de la historia; las naciones han venido permanentemente destruyéndose por la carencia de la verdadera religión, que es la que contrarresta la maldad innata en el hombre, luego la religión es la única que puede salvarlas cambiando el espíritu del hombre. Y del otro, se nos presenta el ejemplo singular de una bella inteligencia y de un carácter extraordinario que se convierten a la religión católica al encontrar en las desgracias humanas el vacío de la religión y les predica a los hombres la necesidad absoluta de la religión y les ofrece "La Historia de Cristo".

EL ANZUELO DE ORO

Tuvo un piadosísimo Obispo cierto sueño misterioso, en el cual le pareció ver a orillas de un extenso lago un apuesto joven que, con una caña de la que pendía un brillante anzuelo de oro, sacaba de las profundas aguas a una señora de extremada hermosura.

Como a la mañana siguiente pasara por el cementerio contiguo a la catedral, vió a un joven devotamente arrodillado y le pareció ser el de la visión.

—¿Qué haces aquí, hijo mío?—, le preguntó el Prelado.

—Padre mío, estoy orando por mi difunta madre, que yace bajo esta losa.

—¿Y qué oración rezas, querido hijo?

—Rezo la oración del Padrenuestro.

Entonces comprendió el Obispo, que la hermosa señora sacada de las aguas del lago, era la Madre de aquel devoto huérfano y que el anzuelo de oro pendiente de la caña era símbolo de la Oración Dominical.

El por qué de la Instrucción Religiosa

Por que Jesucristo desde el Calvario, los Apóstoles desde todos los rincones de la tierra, La Santa Iglesia desde todos los púlpitos del mundo, repiten la misma lección:

“Padres, ante todo y sobre todo, la instrucción religiosa; que salgan vuestros hijos sobresalientes y exelentísimos en religión, que sepan y comprendan lo mejor que fuera posible el Catecismo? Esta es la grande, la universal, le importantísima carrera.”

Y la humana curiosidad levanta asombrada su orgullosa cabeza y entre inquieta y desdeñosa pregunta: ¿Porqué?

Responderé con breves palabras: no haré más que exponer las principales razones: el que pueda entender que entienda.

¿Que por qué ante todo y sobre todo la instrucción religiosa? Porque sin instrucción religiosa sólo hay hombres ligeros.

NO HAY HOMBRES. Aquel gran maestro y educador que se llamó Mons. Dupanloup escribía hace algunos años.

“Nunca se vió Francia cubierta por una población más numerosa, más activa, más agitada..., y sin embargo, en todas partes se oye esta voz: “¡Nos faltan hombres! ¿Dónde estan los hombres?” Nos parecemos a Diógenes, que en otro tiempo buscaba con su linterna un hombre en medio del día y en la plaza de Atenas colmada de gente.”

Esos hombres que los pensadores no encuentran en Francia ¿Los tenemos nosotros en España? responda por mí el eminente publicista que nos tiene bien conocidos a todos, Sardá y Salvany “En lo que convenimos todos con sus amargas palabras: es en que no hay caracteres, en que los hombres de hoy dejan mucho que desear en todo lo que significa entereza, talla moral, espíritu de sacrificio, firmeza

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

de convicciones, consecuencia en sus actos, etc. etc... Cualquiera de nuestros rudos labriegos de la guerra de Napoleón nos lleva en virtudes públicas, en heroísmo cívico y en cien otras cualidades, superioridad inmensa."

¡Necesitamos, pues, hombres! No almas pueriles en varoniles cuerpos; no seres entecos sin más inteligencia que el periódico, ni más voluntad que la de medrar, ni corazón para otra cosa que para apeteecer afeminados deleites. ¡Necesitamos hombres de inteligencia investigadora, de voluntad enérgica, de corazón sano!

Los necesitamos; luego no los tenemos; ¿por que? Pío X, el Santo Pontífice, iluminado por el Espíritu Santo, ha dado la

razón: "La actual flojedad e inestabilidad o inconstancia de los ánimos dice y los daños gravísimos que de ella se siguen, hanse de achacar principalmente a la *ignorancia de las cosas divinas.*"

He aquí dos pensamientos cuya verdad es incontestable y está probada en todas las páginas de la historia de la humanidad y grabada con caracteres de gloria o de ignominia en todos los corazones de los hombres.

Sin instrucción religiosa no puede haber Principios firmes en la inteligencia.

Sin instrucción religiosa no puede haber virtudes sólidas y generosos heroísmos en la voluntad.



Los Ultimos Sacramentos de Rubén Darío

N. de la R. — El señor Pbro. Francisco S. Rodríguez escribió en el semanario "¡Adelante!" de León, Nicaragua, el artículo que nos complacemos en reproducir a continuación y en el cual describe bellamente los últimos momentos y la cristiana muerte de Rubén Darío.

Sol esplendoroso. Cielo azul. Divino fulgor de cielo en éxtasis. Campanas echadas al vuelo. Austeros y graves flotando al viento las insignias sacerdotales, en largas y albeantes filas, los seminaristas caminan, éstos y los sacerdotes, rumbo a la casa donde la única y verdadera Aguila de América, Rubén Darío, sostiene un recio combate por la vida.

¡Hora solemne y pía! En ella las más grandes altiveces humanas, se doblegan hasta besar filialmente la tierra de la que fuimos amasados. En esa hora en la que se abordan las lindes del camino de la muerte. En la que el ave del paraíso, queda desplegando al sol sus alas policromas. En esa hora en la que los ensueños de grandeza, semejan harapos de pabellones de guerra, descoloridos y flotantes al azar de todos los

vientos, hora del balance exacto y del rígido examen. El recuerdo de esa hora que se interpone como una sombra en nuestros luminosos días y hace comprender que el cofre vacío y herrumbroso, joyel do se guardan nuestras vanidades con perpetua devoción y, en ocasiones, sincero entusiasmo, es, en realidad, lo que dice la fórmula cristiana: "polvo eres y en polvo te convertirás".

Y aguarda el barco negro y el negro remero... El sol se pone...; y las velas enlutadas, parecen alas de buitres que se estremecen... Y de este corazón, que ahora agita, como pajarillo encerrado que pugna por su libertad, la fiebre del cuerpo y la emoción de la cercana partida, pronto, muy pronto será una cosa y de sus palpitaciones que tantas veces preludiaron horas de felicidad y fueron sus fieles compañeras, presto será polvo en el polvo del sepulcro.

Mientras el sol fulgía resplandeciente en lo alto la procesión llegaba a la casa donde Rubén fatigado, sudoroso, ganaba unos días más de vida.

En la cámara del enfermo todo parecía envuelto en una semioscuridad discreta y confortadora. Tenue reflejo verde de jardín,

se tamizaba en la paz conventual de la estancia. Lamparillas artísticamente colocadas en consolas de caoba, mariposeaban sus timideces de luz sobre el altar.

El enfermo yacía inmóvil sobre un amplio lecho, bajo un dosel de damascos con cortinas blancas. El rostro pálido; el pecho jadeante, con respiración entrecortada. Al ver entrar al Obispo, una calma severa y augusta, resplandeció en su demacrado rostro.

El oficiante tomando una Hostia del copón de oro, que fulgía como una esperanza, hizo las preguntas rituales: *¿Créis que esto que ahora tengo en mis manos es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Nuestro Señor Jesucristo?* El enfermo con voz llena y clara que se oyó en toda la estancia contestó: *Sí, ¡Creo! Recibe pues hermano, el viático de Nuestro Señor Jesucristo que te conduzca hasta la vida eterna.* Y Rubén recibió la Hostia Santa. Amén—dijimos todos. Y un murmullo sollozante de rezos, llenó la estancia. Entonces el Pbro. Fálx Pereira, de gratísima memoria, se acercó al lecho de Rubén, musitando aquella bellísima oración que dice: "Alma de Cristo, santifícame etc." Rubén que se había quedado extático, reaccionó. Una luminosidad suave y penetrante parecía fluir de todo su ser, espiritualizando la severidad ascética de sus facciones y dando a sus ojos un divino fulgor.

Hizo un gesto como deteniendo la palabra del sacerdote. Entonces él cambió de oración. "Miradme, oh mi amado y buen Jesús", comenzó a decir. Nuevo gesto del enfermo. Reinó un profundo silencio en la estancia. ¡Éxtasis puro y santo en la solemnidad de la hora! y en el que parecía diluirse en una plegaria silenciosa, en un desmesurado anhelo de inmensidad, en una nostálgica quietud de infinito anonadamiento, la liga de aquel corazón moribundo, de oro de veinticuatro quilates! Segundos después con

aquella misma voz clara y llena con la que había respondido: *Sí, ¡creo! Dijo:*

No me mueve, mi Dios para quererte,
el cielo que me tienes prometido
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

El bellissimo soneto de San Juan de la Cruz fué recitado hasta el final. Y mientras el moribundo ponía en su acento toda la fe y amor de su vida hacia Jesucristo, nosotros pensábamos en el último terceto de su "Canto de esperanza".

"Y tu caballo blanco que miró el visionario,
Pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario".

Y en la tierra la voz del ruiseñor, era como el desgranarse de un surtido de perlas en el silencio de un ensueño, y en el cielo los serafines, tañendo sus arpas de cristal y oro clamaban en un coro de melodías infinitas, las bellas e inmortales palabras de redención, de exultante optimismo, que canta la Iglesia en sus días de gloria "Honor y gloria sempiternas al que está sentado en el Trono y al Cordero! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Francisco S. Rodríguez,
Pbro.

Una Pregunta Sugestiva

Ud. dice que es católico: bien; y ¿en qué demuestra Ud. su catolicismo? A misa no va, o va cuando no sabe qué hacer confesarse no se confiesa, comulgar no comulga, ni siquiera para Pascua, ni manda los hijos al catecismo, ni se preocupa que hagan su primera comunión, etc., etc., y ¿dice Ud. que es católico? Ese no es el catolicismo de Cristo: ese es un catolicismo suyo, personal, que no lo llevará a Ud. al cielo sino al infierno. Entiéndalo bien: es católico el que cumple con los deberes de tal, y el que no cumple no lo es, por más que se diga católico.

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos nuevos suscritores

NOVELA

(Continuación)

—¡Oh, Guillermo, me alegraría mucho!... También querría, a ser posible, recuperar a los demás criados de mi madrina... ¿Tratarás de arreglar este asunto? Quisiera que la casa se conservara tal y como estaba cuando yo vivía en ella y cuando a ella ibas tú...

—Sí chiquilla, sí.

Me he callado: luego he preguntado tímidamente, pues, hasta ahora y sin definir bien la causa de mi abstención había evitado abordar el asunto:

—¿Crees que podríamos instalarnos en el hotel de la calle de Offemont?

El ha dicho:

—Yo, no...

Y ha añadido en seguida:

—Ya hablaremos de todo eso uno de estos días, Filis... Forzosamente hay que hablar... Pero ahora no, te lo ruego... Estoy hécho una lástima... Este último esfuerzo mío ha sido terrible... La noche pasada sentía a ratos en mi cerebro algo tan distendido que parecía querer romperse, como si fuera a volverme loco... Tengo toda la cabeza dolorida...

—¡Pobre cabeza, le exiges demasiado!...

Me había aproximado a mi amigo y pasado mi mano por su frente, que ardía, pero cuando me he inclinado para posar en ella mis labios, él me ha rechazado suavemente.

X

30 de marzo.

Tengo mucha pena, pero quiero que Guillermo ignore mi disgusto. Quiero ser valiente, estar serena ante él y ante mí misma cuando me hallo a solas; porque no es preciso que mi rostro rígido, unos ojos enrojecidos, una voz alterada denuncien la angustia íntima que mis palabras han sabido callar... que callarán hasta el fin.

¡Qué poco esperaba yo lo que me iba a decir! Ni un instante, ni siquiera en estos días de mal-estar, de inquietud indeterminada, pensé en eso,

¡Así me he equivocado! Y quizás era este desenlace, después de todo, el que debía preverse, como remate lógico de semejante aventura.

Pero una no sabe... no reflexiona... Vive una, habla una, sonrío como de ordinario, y luego llega un minuto que, anticipadamente, se cree igual a los demás; y se pronuncia una palabra... y todo ha cambiado en el universo...

La lumbre era clara, la atmósfera suave, las violetas olían bien... Ofrecíamos el aspecto de una pareja tranquila, dichosa... Y he aquí que Guillermo ha dicho:

—Ténnenos que hablar de cosas serias, Filita. ¡Y qué crueles eran estas cosas!

—Querida niña, tú comprendes como yo, ¿verdad?, que un testamento que te asegura un capital de cerca de cinco millones, un hotelito en París y residencia veraniega en Normandía, ha de modificar profundamente, esencialmente, todas las condiciones actuales de tu existencia... Tu presente y tu porvenir no pueden ser observados desde el mismo punto de vista... Se ha de adoptar, pues, una resolución... Y ha llegado el momento de examinar con calma, prudentemente, esta situación nueva para ti... y para mí. He reflexionado mucho...

Me he acordado en seguida de que Guillermo se había mostrado poco dispuesto a habitar el hotel de la calle de Offemont. Desde la muerte de la señorita Arguin le había notado siempre preocupado, aburrido... obsesionado quizás por una idea desconocida para mí. ¿Le azoraban mis antiguos hábitos? ¿Temía que los caprichos tiránicos de una mujer frívola y la rabiosa necesidad de lujo que siempre me han atribuido—muy inmerecidamente—fuesen incompatibles con su laboriosa existencia?

—Atmo y señor mío—he dicho—. Si han de adoptarse disposiciones, tómalas tú por mí, yo te lo ruego... Por anticipado me someto... y esta entrega mía me es muy grata... Lo que hagas, bien hecho estará... Tengo depositada en ti toda mi confianza... y tú eres mucho más prudente que yo...

El ha parecido conmovirse.

—Filita, te agradezco mucho lo que me dices... Yo quisiera, ¡oh, sí! quisiera —sobre todo en este trance— que estuvieses bien persuadida de mi tierno afecto, de mi adhesión inalterable, pase lo que pase...

—¡Ay, amigo mío —repuse sonriente, pues estaba un poco sorprendida, pero no inquieta,— creo que te he puesto demasiado a prueba para abrigar duda alguna de tu afecto y de tu abnegación!... ¿Has olvidado a la jovencita pobre y abandonada, tan débil, tan sola en el vasto mundo, que se atrevió a decirte un día, con una desenvoltura de la que la señora Kerjean se siente a veces un poco abochornada: "Cásese usted conmigo"?

—No he olvidado a esa jovencita... Ahora mismo pienso en lo caprichoso de su destino... De vivir un mes más la señora Davrancay, tu madrina, habría cumplido su propósito de nombrarte su heredera, y no habrías probado la pobreza ni el abandono, Filis... La señorita Ribes o cualquier otra persona respetable seguiría junto a tí, como rodrigón o dueña... habrías tenido muchas amigas que se habrían ingeniado para hacerte la vida agradable... Yo sería, quizás, tu tutor.. o quizás tu padrino de boda, de haberte casado... Y jamás me habrías dicho: "Cásese usted conmigo".

—No... me habría casado con Fabricio de Mauve.

Guillermo se ha estremecido.

—No. no te habrías casado con Fabricio de Mauve... Siempre me ha parecido que... algo... yo no sé qué... tenía que impedir ese matrimonio descabellado.

—Nada, en aquel momento, me habría impedido obedecer a mi corazón o... a mi imaginación. Estoy segura, Guillermo.

—Entonces...todo está bien... en ese caso no hay que hablar del destino, sino de la Providencia.

—El señor Mauve debe juzgar, como tú, que todo está bien, puesto que se ha casado con una joven que será mucho mas rica que yo— opuse.

—¿Y tú?

—¿Yo?... Ya te he dicho que el señor Mauve me es ya completamente indiferente... no puedo, pues, echar de menos el no ser su esposa.

—También me has dicho antes que, con su amor había muerto tu corazón.

—Quizás me equivoqué —he murmurado,— y sólo está dormido...

—Quizás sí... Antaño te gustaba infinito el cuento de la Bella del Bosque durmiente.

—Y tú lo contabas a las mil maravillas... El gigante Bizuth desempeñaba en él un papel importante y magnífico.

—¡Bah! Sólo hay un papel importante en esa historia, hija mía, y es el hijo del rey que despierta a la princesa... Todos los demás son secundarios... Pero vuelto a la jovencita que, confiada en su mejor y único amigo, le habló cierto día este lenguaje extraordinario: "Puesto que usted no quiere casarse, Kerjean, y puesto que no amaré ya nunca a nadie... Esto es muy sencillo: cásese usted conmigo".

No pude tenerme de risa, tan ridícula y absurda me parecía la frase así repetida.

—Esa fórmula oscura y paradójica correspondía en tu espíritu a un razonamiento muy claro y que no te parecía falta de lógica— prosiguió Guillermo. —Pensabas que, no estando tentado a casarse el gigante Bizuth, pacífico y familiar, quedaría encantado de adquirir así no una esposa, sino una deliciosa hermanita... En cuanto a tí, que habías rechazado una boda rica y decente por no querer entregarte sin amor, poco te importaba, ¿verdad? — puesto que tu corazón estaba muerto, —unir tu existencia a la de un hombre a quien no podrías amar de amor, ya que, precisamente, este hombre no esperaba ser amado, ni te imponía la detestable servidumbre de serlo tú por él... Y entonces decidiste: "¡Seremos dichosos!...". Niña querida, todo eso era muy infantil, muy extravagante... ya te lo indiqué entonces... Sin embargo, el absurdo se realizó... Y yo acepté este papel ingrato y bastante ridículo de "marido fraternal" que tu inocencia me ofrecía tan amablemente. Eras desdichada, te abrumaban dificultades demasiado pesadas para ti, y yo no podía prestarte mi apoyo, como antiguo amigo, sin desencadenar la virtuosa indignación de las gentes honradas... Ahora todo ha cambiado... Ya no te hallas en la triste situación que me desesperaba... y esta ficción de matrimonio, que me ha permitido protegerte con toda mi amistad, en tanto que mi protección

te ha sido necesaria, es ya completamente inútil...

Hacia rato que escuchaba yo poseída de una gran turbación... ¿A qué venía aquel recuerdo del pasado?... No lo vislumbraba aún... Las últimas palabras me han arrancado un débil grito.

—¿Por qué piensas en eso, Guillermo?... Yo no lo sé... no te entiendo que quieres decir?

—Quiero decir, hija mía, que se te ofrece la posibilidad de rehacer tu vida y que debes aprovecharla. La asociación que nos une, sin ligarnos, no es indisoluble... Cuando ultimamos nuestro pacto singular, tú misma habías previsto la eventualidad de una ruptura mutuamente concertada... Yo deseo devolverte tu libertad.

—¿Y recuperar la tuya?

—Y recuperar la mía... ¡naturalmente!

Sólo tenía una noción vaga, imperfecta de las cosas, pero me parecía que un elemento extraño, introducido en mis venas, helaba mi sangre y retardaba su curso, y que poco a poco aquel frío que dejaba inertes mis manos se apoderaba de mi corazón.

Un momento de silencio ha pasado sobre nosotros. Luego, más quedo, con la voz alterada, casi suplicante, Guillermo ha hablado así:

—Filis, acabo de exponer ante tus ojos hasta qué extremo el testamento de la señorita Arguin cambia toda tu vida... ¿Cómo, querida niña, cómo, conociéndome, no esperabas que te dijese lo que acabo de decirte?... ¿Cómo imaginabas que en tu nueva vida pudiese haber un sitio para mí... para un hombre de trabajo tenaz, para un hombre sencillo, sin fortuna... y tan susceptible como yo?

—Ya te he declarado que esta vida nueva sería como tú quisieras que fuese, Guillermo...

—¡Mi pobre pequeña, eso es una ilusión generosa, pero sólo una ilusión!... Se es siempre y en cierta medida, esclavo de la fortuna que se posee... y de los modos de vida a los cuales fatalmente esa fortuna corresponde... y tal esclavitud te parece muy dulce, Filis... Sí... sí... La vida regalada, brillante, que llevarás es la que te gusta y de ella te privarías difícilmente... Pero esa existencia me sería odiosa... Y, además, ¿qué papel haría yo junto a ti en el hotel de la calle de Offemont o en el castillejo de la Peuplière? ¿Algo así como el de un hombre de

confianza, el de un administrador de tus bienes?...

—¡Guillermo!

—Algo por el estilo sería, no lo dudes. Y, en tal guisa, me aprovecharía yo del lujo de tu casa... de las múltiples ventajas de una gran fortuna... Piensas tú que lo que yo gano no equivale a la octava parte de las rentas de que vas a disponer... y que carezco de bienes personales... ¡Eso nunca, pequeña, nunca! ¿Cómo no se te ha ocurrido en seguida?

—¡Guillermo, Guillermo... eso es una locura!... Presentas las cosas con un criterio preconcebido y malo y las deformas a tu gusto... No eres más que un orgulloso; esa es la verdad...

—Sí, yo soy un orgulloso... y mi orgullo silencioso es profundo y bravío. Lo sé, Filis... Hay situaciones que a mi entender rebajan a un hombre... cuando no lo envilecen... la del marido pobre junto a su esposa rica es siempre falsa y humillante... y tanto más lo será, Filis—déjame recordártelo otra vez, aunque en verdad lo notas tan bien como yo,—cuanto que, si en vez de heredar a la señorita Arguin hace tres semanas hubieras heredado a tu madrina hace ocho meses, nunca habrías pensado en casarte conmigo... nunca yo mismo—óyelo bien—habría admitido la posibilidad de semejante matrimonio... Yo estaba satisfecho de protegerte, de trabajar; yo, el ser fuerte, acostumbrado a la lucha, para ti, la niña débil y sin recursos... Las cosas desarrollábanse así dentro de un orden lógico, normal... Tú podías compartir mi medianía... Pero yo no puedo compartir tu riqueza... Yo soy de esos hombres que, obedeciendo los impulsos de su corazón, son capaces de realizar una gran locura, Filis... Pero es preciso que la locura no se convierta en un buen negocio... ¡Eso no!

—¿Cómo entiendes ese buen negocio?... Porque, si por ejemplo—ya he reflexionado en ello—, propusieses al señor Patain colocar ese dinero en su casa, asociándote a él... sería yo quien realizara un buen negocio.

—Eso no está indicado ahora... Nunca se sabe... Patain es un atolondrado... Por otra parte, nada demuestra que desee tenerme por socio... De todos modos, yo no quiero comprometer tu dinero en una explotación industrial para mejorar... ¡qué digo mejorar! para metamorfosear magníficamente mi posición.

—No sería para eso... ¡Ah, Guillermo! Si-gues desfigurando los actos más sencillos, revis-tiéndolos expresamente de un aspecto desagradable... Dice que repruebas el matrimonio de un hombre pobre con una mujer rica... Pero cuando te casaste conmigo, la pobre era yo... y ¡cuánto más pobre que tú!... Ahora estamos casados; no soy yo quien hereda a la señorita Arguin: somos los dos... Y además, ¿no ocurre todos los días que para trabajar en la mejora, no de su posición personal, sino de las condiciones del bienestar común, utilice un hombre la fortuna de su mujer?

—Tú no eres mi mujer... Entre nosotros sólo existe un lazo ficticio, un tratado cuya única base, la única razón de su existencia, era tu situación difícil y la razón de remediarla... Por consiguiente, ese tratado cae ahora precisamente por su base...

Cuando él ha dicho: "Tú no eres mi mujer", me ha parecido que bajo la frialdad de la réplica vibraba una especie de doloroso rencor... Todo mi corazón se conmovió... En ese instante en que he creído en su angustia, no sé qué timidez o qué inconsciente orgullo coartó el impulso que, como tantas otras veces, me ordenaba arrojarme en sus brazos para confiarle mi ternura, para consolarle... y para ser consolada del disgusto que me causaba su dolor... El lo habría interpretado como hubiese querido... ¡Ah, cómo puede decir que ya no le necesito!... ¡Pero ahora recuerdo!...

Ahora recuerdo a aquella mujer que es quizás, secretamente, su verdadera esposa... Ahora recuerdo, sobre todo, nuestros esponsales... y me avergüenzo.

Yo era pobre entonces y carecía de asilo. Con la seguridad ciega de una niña mimada que cree tener derecho a todo, que no está lejos de figurarse que pidiendo mucho, y quizás esperando mucho más aún, dispensa un favor, concede un privilegio, me había impuesto a la incomparable amistad de Kerjean... Y Guillermo me había recogido... socorrido.

Ahora que me percataba mejor de que se había operado en mí un misterioso cambio, que había transformado a la frívola Filis en una mu-

jer más seria, más prudente, más consciente, ¿iba a imponerme por segunda vez?

Sin escrúpulo alguno, pensando dar mucho en el cambio y no dando nada, yo había turbado, revolucionado la vida de Guillermo, esa vida libre y solitaria de que gustaba él: ¿iba ahora a negarle el derecho a reconstituirla?

He bajado la cabeza... y el silencio nos ha envuelto otra vez... no ese silencio transparente en que las almas unidas se comprenden sin hablar, sino ese silencio negro, de tinieblas espesas y pesadas, ese silencio que aísla a cada ser en su dolor, ese silencio que separa como si, de pronto, jamás se hubiesen de volver a ver...

Luego he dicho, y mi propia voz me ha dado miedo:

—¿Es, pues, cosa muy fácil el divorciarse?

Guillermo se ha estremecido, como si no esperara que la palabra brutal, pronunciada por primera vez entre nosotros, saliera de mis labios y con voz tan serena... Pero se ha repuesto en seguida.

—El divorcio es difícil cuando uno de los cónyuges se opone. Basta con estar acordes. ¿No recuerdas que tú misma me lo dijiste el día de nuestros esponsales?

—Sin embargo, falta el motivo.

—¡El motivo!... Mi pobre pequeña, un matrimonio como el nuestro es de los que la misma iglesia anula... Pero dejemos esto... Nada de lo que concierne a nuestra vida íntima... a tu vida íntima, sobre todo, debe sacarse a relucir... Tu persona debe quedar fuera de toda discusión... Para conseguir esto haré lo imposible... Y, por él pronto, tú solicitarás el divorcio, estando a mi lado indiscutiblemente todas las culpas...

—¿Culpas que tú inventarás?...

—No: culpas reales.

Guillermo se ha interrumpido y ha continuado después dolorosamente:

—¡Ah, Filis, si supieras cuán odioso me es hablarte de estas cosas, que tu juventud, tu pureza debieran ignorar... y que no pueden juzgar con indulgencia!... Sin embargo, es preferible que hable.

(Continuará)

¿Y entonces...?

Por Edgardo Webster

En un conventillo, en la última pieza del fondo. Pieza original. Mitad ladrillo, mitad madera. Techo de zinc.

Sobre un catre desvencijado, un nene de tres años apenas, llora y se lamenta acerbamente. A su lado de pie junto al lecho, un hombre de estatura atlética, de rostro bronceado, de aguzado mirar, de músculos críspantes, contempla silenciosamente a su adorada criatura. Porque él, es el padre de ese angelito de bucles de oro, de ojos azules y rostro de jazmín. El es su padre. En vano ha procurado acallar el llanto de su hijo; ante la impotencia de sus razonamientos, una tristeza infinita se ha cebado en su alma, a manera de un pulpo horrible, que le devora la vida. ¡Ah, si la madre estuviera allí!.. Pero no. Hace unos meses, la desgraciada, agotada por el taller, yace en el cementerio.

Es el día de los Reyes Magos. La alga-

zara en el conventillo es indescriptible. Trompetas, tambores, flautas, matracas batan el record de todos los asordamientos en una conspiración desgarradora de los tímpanos más acerados. Gritos, risas, exclamaciones de admiración, la alegría en fin, rebosando de aquella compleja alma infantil bajo la mirada satisfecha de las mamás.

Entretanto, nuestro hombre, lanzando una mirada por las paredes de su desmantelada habitación, ha proferido una maldición. Allí estaban sus jefes pintarrajeados, en estampas sin marcos, tapizando las grietas. Bakounini, Caserio, Radowski, Bonnot, Pardiñas... Nuestro hombre era un rebelde, un ácrata. Se había aislado en esa cueva, llevándose a su cachorro el objeto único que aun mandaba palpar sus entrañas de fiera.

El mundo para él, era enemigo; la luz

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**

y la sombra le eran hostiles; en su muda desesperación hasta las voces de los hombres le eran insoportables. ¡Odiaba! con un odio implacable, indesarmable. Y ese odio constituía su único alimento, su único placer, su postrera razón de seguir viviendo.

Expulsado por los patrones y temido por sus compañeros vivía a solas con su hija Aurora, bella como un amanecer primaveral sobre el escenario de lirios inviolados.

Pero esa niña tenía un alma humana, alma que en la infancia como en la ancianidad, se nutre de símbolos de alegría y de esperanzas; alma mariposa que gusta de las flores y de los cánticos y de los días de sol; alma gemela de todas esas otras almas que rebullían a su alrededor entonces clarinadas de satisfacción y de ingenua felicidad.

Y él no podía proporcionarle ni un juguete, ni un miserable cartucho de caramelos. Su indigencia, fruto de su rebelión contra la sociedad, le privaba de ese consuelo. Si. ¡Cómo sufría en esos instantes. Todo lo hubiera sacrificado, hasta sus ideales de destrucción, por callar el llanto de su adorada, por recibir en premio una de esas sonrisas tan reconfortantes, que eran el remedio, la instantánea de las sonrisas de la desaparecida!...

Tal vez mendigando... Pero no! ¡Jamás! Su orgullo no toleraba claudicaciones. Y, sin embargo, sufría, sufría tormentos infernales con no poder iluminar de júbilo el rostro de su Aurora!...

Y volvió a maldecir a la sociedad; juró por milésima vez una horrible venganza. Y tomó como insultos las alegrías bulliciosas que de afuera llegaban a sus oídos. Tuvo sed de sangre, de destrucción, de exterminio. Y... estalló en sollozosos...

De pronto, parecióle sentir que unos suaves golpecitos habían resonado en la puerta de su covacha. Eso era imposible. ¿Quién podría acercarse a esa guarida?... Los golpes más sonoros esta vez disiparon todas sus dudas. Era verdad; llamaban.

La misma niña lo percibió; e irguiéndose en su lecho, cesó de llorar. ¿Quién sería?

El hombre, adoptando una actitud de desaffo, dirigióse a la puerta y la abrió. La visitante era una dama, correcta y honestamente ataviada, la cual preguntó:

—¿Vive aquí la niña Aurora?

—Sí, señora; ¿qué se le ofrecía?

—He repartido ya juguetes a todos los niños de esta casa. He preguntado si alguno quedaba olvidado, y me han dirigido aquí.

—Yo, señora, no tengo dinero para comprarle nada.

—Si yo no vendo, regalo. La Sociedad de San Vicente de Paúl me ha impuesto este deber que para mí es un placer inestimable.

—Señora, usted debe saber que yo... Aurora no le dejó terminar. Se abalanzó hacia la dama caritativa, en un supremo arranque de esperanza y de curiosidad.

¡Qué hermoso regalo se le había destinado!

La dama se retiró. La niña dueña de tan bello obsequio, se confundió triunfante con los compañeros de su conventillo. Lloraba aún, pero era de alegría, lanzaba gritos inarticulados de alborozo; ¡ella también había sido obsequiada por los Reyes Magos!...

Su padre, entretanto, presa de una emoción desde largo tiempo no experimentada, se encerró en su habitación, y luego de revolver en su cerebro mil ideas contradictorias, exclamó:

¡Por algo dijo Jesús: Amáos los unos a los otros!

Poseía una prueba, una prueba inefable, de que esa sociedad tan maldecida por él, tenía un corazón, y ¡qué corazón!...

La tragedia oscura, silenciosa, amarga, del sectario, se encuentra descrita con rasgos magistrales en este cuento. Iluminado por la claridad de un destello cristiano en ese día de Reyes, la vida de ese fracasado puede ser redimida...

(De "El Apóstol").

Leptis Magna, la Ciudad Desenterrada

Por CELSO CRUZ

De algunos años a esta parte se viene advirtiendo algo así como una pasión por las investigaciones arqueológicas, pasión contradictoria con la frivolidad y el materialismo creciente en que la humanidad se precipita. Surgen nuevas instituciones investigadoras, se realizan expediciones frecuentes a las regiones ricas en yacimientos arqueológicos, y, mientras en las ciudades modernas, los rascacielos de hierro y cemento lanzan su desafío a las alturas, los hombres buscan, bajo la tierra inexorable, la pompa caduca y sepultada de las orgullosas ciudades milenarias.

¿Preocupación intelectual? Quizá más bien deporte, esnobismo, "hobby", como dicen los ingleses, nacido a favor de la facilidad traslaticia que ofrece, a las personas desocupadas y pudientes, el turismo organizado. Tal el contingente de "investigadores" que se ha sumado a la arqueología científica, obligando a ésta a redoblar su labor de búsqueda y custodia, para evitar profanaciones y actos de piratería de los coleccionistas.

Lo cierto es que los trabajos se intensifican, y afloran casi diariamente al conocimiento nuevas y verdaderas joyas arquitectónicas, de estatuaria y arqueología propiamente dicha, que entriqueten la historia y la literatura artística.

La primera enseñanza que surge de estas exhumaciones, enseñanza que no todos los improvisados arqueólogos captan y asimilan para orientar su conducta social, es la facilidad con que, a favor del tiempo y los elementos, la tierra doblega la soberbia de todo alarde humano, aunque se materialice en la piedra con que se ha pretendido triunfar sobre los siglos. Veintiocho, por lo menos, son los que cuenta Leptis Magna, la patria del emperador Septimio Severo, ciudad de la Tripolitania (distrito occidental de la Libia), que alcanzó y mantuvo por corto espacio de tiempo un extraordinario esplendor. Destruída en tiempo de los vándalos fué reconstruída bajo el imperio de Justiniano, para quedar luego sepultada bajo la arena, de cuyo sudario espeso ha rescatado sus venerables ruinas la fiebre arqueológica de los últimos años, que ha hecho de la Libia centro

predilecto de su actividad. De este modo fueron surgiendo a la curiosidad y a la admiración de los hombres, Apolonia, Arsinoe, Berenice, Cirene y Tolemaida, lo mismo que Sabrata y Bengasi, en cuyos alrededores se encuentra el Jardín de las Hespérides.

Leptis Magna, que aparece a la mirada del turista como un dilatado bosque de columnas, data, según se calcula, del siglo X antes de la era cristiana, suponiéndose que fué fundada por colonos procedentes de Tiro, importante ciudad fenicia. Su puerto, formado por el estuario del río Lebda, y protegido por el promontorio Hermaion de los vientos del Norte y el Oeste, hicieron de la ciudad centro de activo tráfico mercantil. De allí que, no obstante su situación con respecto a Cartago, pudiera conservar ciertos derechos mediante el tributo de un talento por día, es decir, alrededor de dos mil pesos. El año 25 antes de nuestra era fué anexada con todo el reino numídico a la provincia romana de África, creciendo en importancia gracias al comercio y a la influencia de la cultura griega, hasta que Trajano le concedió el título de colonia.

Pero el esplendor de Leptis Magna alcanza su culminación con el nacimiento de Septimio Severo, emperador romano de quien era cuna y que puso toda su autoridad y su talento en el empeño de establecer la ciudad. El foro y la basílica, majestuosas construcciones de aspecto monumental, hablan elocuentemente del amor del poderoso monarca hacia su ciudad natal. También se le debió la desviación del curso del río Lebda, excavando un cauce artificial más al Oeste, para poner el puerto a cubierto de la corriente.

La ciudad, que durante la tercera guerra púnica tenía quince mil almas, alcanza bajo Septimio Severo a los ochenta mil habitantes. Una magnífica red caminera que unía la ciudad con diversos centros de importancia, le aseguraba su condición de puerto principal. Leptis Magna está en pleno florecimiento. En el siglo II merece la distinción de ser instituída en sede episcopal, y elevada a la categoría de provincia al decretarse la nueva división de Tripolitania.

Así, en pleno florecimiento, la sorprendió el año 363 la primera invasión a la que siguieron otras. Comienza para la ciudad orgullosa la era del martirologio y la decadencia. A la furia destructora de los hombres se une la de los elementos. El río se vuelve a su cauce natural. La incuria de los pobladores, víctimas del desaliento, torna la tierra improductiva y no hay vegetación que se oponga a la furia desatada de los vientos que arrastran nubes de arena... y los edificios van quedando poco a poco sepultados. El hombre renuncia a la lucha. El tiempo se encarga de estratificar el pesado sudario...

Pero hete aquí que la curiosidad moderna hunde en el secular sudario la piqueta y la pala y van surgiendo las viejas magnificencias. Una preciosa alameda conduce al Arco de Septimio Severo, construcción cuadriforme de la que se han derrumbado los arcos y subsisten las pilastras de columnas acanaladas y capiteles de mármol. Más allá se encuentran las Termas, magnífico edificio que, con la Palestra y anexos cubre un espacio de casi tres hectáreas, con muros de piedra caliza y selvas de columnas de granito, de cipolino y guijo coralino revestido de mármol, de una rara suntuosidad. Tres piscinas de grandes dimensiones apenas han sufrido desperfectos. No así las alas circulares, de las que quedan pocos vestigios. Prosiguiendo por la Vía Triunfal que se extiende entre la Palestra y el Arco de Septimio Severo, se llega al Arco de Trajano, del que subsisten pilastras y columnas, pero han desaparecido las estatuas que las coronaban. Pasando por el Arco de Tiberio, del que también existen pilastras, se llega al mercado, de tipo imperial romano: un gran cuadrilátero de columnas corintias de granito negro, en cuyo centro existen los restos de dos pabellones octogonales, uno de piedra y otro de mármol.

Desde el mercado se pasa por un sendero del Oeste al teatro, gran edificio de estilo romano que se encuentra casi totalmente sepultado. Y regresando hacia el mar, por la vía de los arcos triunfales (tal vez alusión simbólica), se llega al "Ninfeo", rico edificio decorado con columnas y hornacinas.

El Ninfeo era el edificio destinado a la celebración de las bodas. En su origen, los ninfeos

eran grutas naturales o artificiales con hornacinas en las que se colocaban estatuillas de divinidades o pequeños templos. Con el tiempo se transformaron en grandes salones suntuosos que se alquilaban a los particulares, como ahora nuestras modernas confiterías, para las fiestas que suceden a la celebración de las bodas.

La parte más antigua de la ciudad, llamada la ciudad bizantina, estaba rodeada de altas murallas defensivas, lo que no impidió tampoco la invasión de la arena, quedando sepultada. En ella se encuentra el pequeño templo de la Magna Mater, y se penetra a la basílica cristiana, formada en parte por los restos de un templo pagano y material antiguo. Llamen la atención las magníficas columnas de granito que dividen sus naves. Otro templo notable por la riqueza de su decoración ornamental es el de Liber Pater. Cuatro obeliscos erigidos en memoria del emperador Claudio alzan sus gigantescas agujas frente al Capitolio. Junto a éste hay otro templo de proporciones menores y más allá el edificio de la Curia, en el que tenían lugar las reuniones de los magistrados.

Frente al puerto, que abarca una extensión de un kilómetro y medio, se alzan las ruinas del templo de Júpiter Dodóneo parcialmente excavadas.

Al Oeste de las Termas se levanta el Ninfeo mayor, uno de los monumentos más importantes de la ciudad. Es una fuente gigantesca, rodeada de dos planos de columnas de mármol. La magnificencia de este edificio prueba la importancia que al matrimonio se atribuía ya en aquella remota antigüedad.

El Foro, el Circo, la Basílica Severina, sala rectangular con tres naves separadas por hileras de columnas de sienita, en cuyos extremos hay dos ábsides semicirculares, y otros edificios completan la riqueza arqueológica hasta ahora descubierta en la ciudad.

Gloria de ayer, magnificencia y esplendor destruidos por la mano inexorable del tiempo. ¿No ofrecen estas ruinas magníficas una dura y provechosa lección? ¿No dicen que el Imperio de Dios, dueño del tiempo, no es más poderoso que todos los imperios de la tierra?

Ya hemos visto que Leptis Magna alcanzó en el orden material un extraordinario esplendor

fruto de su riqueza. Su pueblo, descendiente de los antiguos nómadas, hacía fincar el poder en la capacidad bélica de que estaba dotado. ¿No era acaso cada uno de los hombres que poblaban la ciudad nieto de uno de aquellos famosos centauros de la Numidia?

Y aquí una nueva lección de la vetusta ciudad desenterrada. Leptis Magna descuidó el cultivo de la inteligencia de sus hijos. La cultura intelectual de la ciudad era apenas mediana y consagrada por entero a la consecución de los bienes materiales.

Leptis Magna, la ciudad mártir, atestigua con sus ruinas suntuosas la condición efímera de la materialidad, por esplendorosa que, durante su apogeo, aparezca a nuestros ojos. Perdurable en

el tiempo y el espacio es la fuerza espiritual. Ella sí es eterna, porque a su influjo nacen leyes de sabiduría que sustentan el edificio de la sociedad, con bases más firmes que las columnas de mármol y granito.

Leptis Magna, la monumental ciudad de Septimio Severo, es eso: un yacimiento de ruinas, junto al cual se extiende una pequeña población, Lébida, aldea ínfima a la que de vez en cuando, se acercan los barcos ingleses en procura de alfalfa.

¿Dónde quedan, si se observa la silenciosa y lenta labor lapidaria de los siglos, los gestos soberbios y los grandilocuentes discursos del hombre?



INSTRUYAMONOS

El Bautismo de los Niños

Con dirección a la iglesia, conduciendo a un niño de dos días de nacido, con gracioso vestido blanco y cofia adornada de encajes, van varias personas.

Se detienen a la puerta del templo, porque todavía no les es lícito salvarla. Mas luego sale a ellos el sacerdote y pregunta:

—¿Qué pides a la Iglesia de Dios?—
La fe—responden los padrinos en nombre del infante.

—La fe ¿qué da?—La vida eterna.

—Pues si quieres entrar a la vida eterna, guarda los mandamientos. Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todas tus fuerzas, de toda tu mente, y al prójimo como a tí mismo.

Esto han de enseñar al ahijado los padrinos, que son un varón y una mujer, católicos, de buenas costumbres, escogidos por los padres y aceptados por el párroco.

El ministro de Jesucristo manda imperiosamente al demonio que se retire del niño, en cuya frente y pecho hace la cruz diciendo: —Recibe la señal de la cruz en la frente y en el corazón, toma la fe de los preceptos celestiales, y sé de costumbres tales que puedas ser templo de Dios.

Después de varias oraciones y exorcismos le interroga el sacerdote: —¿Renuncias a Satanás?—Renuncio.

Asimismo respondimos nosotros por boca de nuestros padrinos; nos apartamos para siempre de Satanás, y no solamente de su execrable persona, sino determinada-mente de las astutas obras con que tiene cautivos a tantos esclavos voluntarios, y de las ilusiones y vanos contentos con que trae embobados a jóvenes y a viejos. ¡Qué dicha la nuestra si constantemente nos hemos mantenido en esa separación!

—¿Crées en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro que nació y padeció?—Creo.

—¿Crees en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable?—Creo.

—¿Quieres ser bautizado?—Quiero.

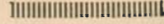
Oídas estas afirmaciones, el sacerdote derrama el agua santa sobre la cabeza del postulante, diciendo: Yo te bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En este momento el muerto resucita, los

ángeles cantan victoria, los demonios huyen desesperados.

Para sensibilizar esta transformación, el ministro de Dios le impone vestido blanco, diciéndole: —Recibe la vestidura cándida, que has de llevar inmaculada ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que tengas la vida eterna.—Y entregándole la

vela encendida agrega: —Recibe la lámpara ardiente, e irreprochable guarda tu Bautismo, observa los mandamientos de Dios, para que cuando el Señor venga a las bodas puedas salir al encuentro con todos los Santos en el palacio celestial; tengas la vida eterna y vivas por los siglos de los siglos.



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Ensalada de pollo

Se corta en pedacitos un pollo cocinado la víspera, dos lechugas bien tiernas se lavan y se seca cada hoja aparte, dejando enteros los corazones; dos tomates grandes y bien maduros se pelan y se cortan en rebanadas; se cocinan anticipadamente dos huevos duros y se cortan en rueditas; si no se tiene alverjas frescas se puede emplear conservadas; se colocan las hojas de lechuga en un platón grande y se van colocando alternadamente sobre las lechugas montoncitos de alverjas, pedacitos de pollo y se adorna con las rueditas de huevo duro, en el centro se colocan los corazones de las lechugas y las ruedas de tomates se colocan al rededor del platón; se sirve con una salsa de aceite, vinagre, sal y pimienta bien condimentada o con mayonesa.

Ensalada de pollo a la brasileña

Se prepara un pollo la víspera y se deja bien adobado; al día siguiente se asa en el horno, se deja enfriar, se deshuesa y se corta la carne en pedacitos; se machacan bien o se pasan por el prensador unas papas cocinadas, se les agrega una buena cucharada de mantequilla, un huevo entero, sal, pimienta, perejil finamente picado, se hacen unas bolitas que se remojan en huevo medio batido y luego se envuelven en miga de pan tostado y se frien en manteca caliente. Se baten dos o tres yemas de huevo duro, se le agregan dos papas cocinadas y pasadas por el prensador, sal pimienta, acei-

te y vinagre al gusto hasta que quede una salsa espesa; se colocan hojas de lechugas bien tiernas (de mantequilla) en un platón, o en platitos de ensalada, encima se colocan porciones de pollo, alcaparras, aceitunas cortadas en pedacitos y clara de huevo duro picada finamente, y una o dos tortitas de las preparadas; y se bañan con la salsa preparada y se adorna con tiritas de chile dulce pelado; antes de servirla se coloca en la nevera para que esté bien fría.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

Frescura

Se burlaba el surtidor
—la risa casi lo ahogaba—
porque la lluvia bajaba
y él la devolvía al Señor....

ROGELIO SINNA
(Panameño)

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

Cómo se educa a futuras Maestras en la Argentina

(Por José E. Richards, Corresponsal de NC en Buenos Aires).

Buenos Aires, abril 8 (NC).—Excelente impresión ha causado el hecho de que, al iniciarse las clases del presente año, en los establecimientos normales y provinciales de señoritas, en la Provincia de Santa Fe, fuera leída, y escrita, en los pizarrones, la siguiente invocación: "Jesús, Divino Maestro, enséñame para que yo pueda cumplir la misión que se me ha confiado en mi querida Patria Argentina. Dame ante todo, mucho amor a mi escuela, para poder trabajar en ella sin desaliento ni debilidades... Concédeme un espíritu recto y sencillo, y gran anhelo de aprender a ser buena e ilustrada. Haz que reine en mi escuela aquella paz que anunciaste a los que tienen buena voluntad; y que sepa yo enseñar con buen ejemplo y sanas doctrinas... Que practique el amor a la justicia, y trabaje con abnegación y paciencia. Danos luz a todas las

que enseñamos y aprendemos conjuntamente, y que tu bendición nos conceda cumplir bien nuestro deber, y así merecer la recompensa eterna...

REFLEXIONAMOS:

Si en la República Argentina, país grande, rico y más adelantado que el nuestro, hacen esta oración oficialmente ¿por qué no la podrían hacer nuestras maestras en Costa Rica? Indudablemente que ese llamamiento al espíritu del maestro es algo que lo hace pensar en su SAGRADA MISION, que debe cumplir muy estrictamente, para recibir la recompensa eterna.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

Cuando el Niño se acatarrá

Cuando un niño se acatarrá, no siempre es cosa seria. Dándole un purgante ligero o poniéndole una lavativa para lavar el intestino, dándole solamente líquidos y obligándolo a guardar cama, dentro de pocos días se mejora. Sin embargo, si el niño padece dolor de garganta, reumatismo o alguna enfermedad del corazón, entonces el catarro común puede poner a riesgo su vida.

En los libros de registro del Hospital para Niños Cardiacos, que se han llevado durante un período de 10 años, desde 1922 hasta 1932 están inscritos 458 niños que padecían fiebre reumática y diferentes enfermedades del corazón. Esos niños, en proporción de 40 entre 100 quedaron completamente incapacitados o murieron en proporción de 40 entre 100 y se mejoraron de modo que pudieron asistir a la escuela y trabajar 60 entre 100.

Qué creerán esos médicos que sea el mejor modo de evitar el reumatismo y las enfermedades del corazón? Tomar medidas para proteger a los niños contra esas enfermedades.

Respecto al período en que dichas enfermedades atacaron a esos 428 niños, a 61 entre 100 atacaron entre los meses de Diciembre y Mayo y a 65 entre 100 durante el mes de Marzo.

Aún cuando no se considera hereditaria, esos doctores observaron que en algunas

familias era más marcada la predisposición para el reumatismo que en otras, lo que sucede entre las familias tuberculosas.

¿Qué lección nos enseñan los informes de esos médicos? Que es preciso obligar a los niños que se acatarran a guardar cama, y vigilar y cuidar a los niños solícitamente. Es el descanso en cama lo que los precave de las enfermedades del corazón. Naturalmente cuando un niño se mejora del catarro, quiere levantarse a jugar, pero es preciso vigilarlo recelosamente, para impedirselo.

Recuerden, pues, que de un simple catarro le puede provenir a un niño una enfermedad del corazón y que sólo el descanso en cama es lo que evita el reumatismo y una enfermedad del corazón.

Suscríbese a "Revista Costarricense"

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AEREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica... ₡ 2.90
- 2.—PASTA de calidad... ₡ 3.50
- 3.—DE LUJO... ₡ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica